

# Declaraciones de Emilio Milián Sobre su Retiro de la WQBA

DIARIO LAS AMERICAS 22 JUNIO 1977 P.1

Como respuesta a la nota de prensa publicada el lunes 21 por la Susquehanna Broadcasting Company a través de la Gerencia de la emisora de radio WQBA, dando a conocer la separación de la empresa del Vicepresidente señor Emilio Milián éste formuló a DIARIO LAS AMERICAS entre otras las siguientes declaraciones:

"La Gerencia de la WQBA, en un aparente intento de buscar una reconciliación, solicitó el concurso de algunas personas entre ellas el señor Manolo Arqués, pero en realidad todo eso fue una burla y puedo probarlo con la documentación que obra en mi poder. El mismo día que el señor Arqués, o sea el lunes



**EMILIO MILIAN**  
pasado, se reunió conmigo a las 10 de la mañana en la emisora, el Gerente General señor Levín me entregó esta misma nota que le envió a la (Pasa a la Pág. 19 Col. 5)

MIÉRCOLES 22-DE JUNIO DE 1977 DIARIO LAS AMERICAS - Pág. 19

## DECLARACIONES...

(Viene de la Pág. 1)

prensa sobre mi cesantía.

"Repito que todo fue una burla para el señor Arqués y para otras personas que fueron utilizadas —agregó Milián— a quienes pidieron que intervinieran. La única intervención que se produjo que fue aceptada, aunque todas fueron aceptadas por mí, pues nunca fui un obstáculo para ello, fue la del señor Arqués, a quien el señor Levín le dio las gracias y le dijo que ya no necesitaban de sus buenos oficios. Cuando Arqués le preguntó que cuándo se había decidido mi separación, el señor Levín le repuso que hacía varios días.

"Es decir —añadió Milián— que esto corrobora lo que he venido diciendo. Desde el primer día que yo regresé a la emisora, esto fue totalmente planeado para darme lo que llaman los americanos un "kick-upstairs", es decir nombrarme Vicepresidente, sacarme del aire y poco a poco provocar una situación que fue provocada por ellos y no por mí.

"En la nota de prensa de la empresa —dijo Milián— hay una serie de contradicciones. Dicen que yo me negaba a volver al aire, pero sin embargo por otro lado dicen que el programa "Habla el Pueblo" no podía volver al aire y que mis comentarios no podían volver al aire porque ponían en peligro no sólo mi seguridad personal sino la seguridad de otros empleados de la emisora. Eso es totalmente falso. Ellos nunca se han preocupado ni por la seguridad mía ni por la de otros empleados de la emisora.

"Yo estimo realmente —prosiguió Milián— que este despido mío es en verdad una segunda bomba. Anteriormente los terroristas trataron de silenciarme por medio de la bomba y ahora la empresa WQBA me silencia definitivamente a través de sus micrófonos por medio de algo bien tramado desde el mismo principio. Creo que todo esto ha sido hecho con un cálculo bien hecho que yo inclusive puedo demostrar porque antes de volver yo a la emisora el señor Levín tuvo una reunión con varios empleados en la cual declaró "que él me iba a supervisar".

Es decir que él no iba a permitir que yo volviera de nuevo al aire con mis comentarios —reiteró Milián— y que yo ejerciera el control en la forma que lo hacía anteriormente. De todas maneras, para mí era una cuestión de honor regresar a la emisora. Yo no podía darle el gusto a las personas que pusieron una bomba en mi automóvil de demostrarles que yo estaba acobardado ni mucho menos. Yo he ido al lugar donde tenía que ir. Regresé a ese lugar. Ahora, si la empresa WQBA se ha acobardado y ha estimado que yo podía constituir un peligro para sus instalaciones o para su inversión, yo quiero decir que el primer día que regresé yo puse mi renuncia a disposición de la Gerencia de la WQBA y en presencia de un funcionario de la Susquehanna Broadcasting Company, el señor Jack Hurst, presenté mi renuncia estableciendo estas consideraciones.

"Le dije —recordó Milián— que si ellos creían que yo podía constituir un peligro. En aquella ocasión se me dijo que todo lo contrario, que yo era un valor positivo para la Compañía. Pero en definitiva, repito que todo esto ha sido bien planeado desde el principio. El supuesto ascenso mío a la Vicepresidencia no significó para mí ninguna ventaja económica ni una posición de mando.

"En un memorándum que circuló por la empresa —reveló Milián— se dijo que yo iba a estar a cargo de ambos departamentos: el de Noticias y el de Programas, pero todo eso fue incierto. En definitiva fue una treta para alejarme del aire.

"Por ejemplo —repuso Milián— sobre el programa "Habla el Pueblo" dijo la empresa que constituía un riesgo para la emisora y para mí y para los empleados. Yo quiero saber cuál es el tipo de riesgo que puede constituir hablar con el pueblo. Yo por lo menos no tengo ningún temor de hablar con el pueblo. Si el señor Levín le tiene miedo al pueblo, pues yo no lo tengo. Yo no creo que el pueblo fue quien me colocó la bomba en mi automóvil y no creo tampoco que el pueblo haya respaldado ese atentado. Por el contrario lo censuró y lo sigue censurando.

"Yo creo que ésta es una forma de servir a la comunidad —expresó Milián— quizás la más efectiva. En definitiva el poseedor de una

licencia de Radio lo que tiene que hacer es servir a la comunidad, y Habla el Pueblo fue precisamente el programa que más ha servido a nuestra Comunidad en muchísimos aspectos.

"¿Por qué el señor Levín le tiene miedo a ese programa? No lo sé. Yo, que he perdido mis piernas y casi pierdo mi vida, no tengo miedo hablar con el público.

Se habla de que hubo un cambio estructural en la emisora —sigue Milián— respondiendo a la nota de Prensa de la WQBA.— Dice que el rechazo aparente del señor Milián de aceptar la nueva estructura organizativa de la emisora ha sido el punto principal en cuanto a dichas diferencias. Desde nuestro punto de vista —dicen ellos— su falta de interés en realizar las funciones que se le han pedido para nuestras transmisiones es indicación de su desacuerdo fundamental con la Gerencia.

"Lo que sucede es lo siguiente —aclaró Milián— El señor Levín no puede reducirme a mí a una simple función de grabar una mención de honor o de hacer una entrevista de cinco minutos al día o algo por el estilo. Si esas son las funciones que me han pedido a mí, pues desde luego que yo no las iba a realizar porque jerárquicamente él no puede dañar mi reputación. Si ese era el plan trazado, pues simplemente no lo han logrado. Yo no voy a volver al aire con un sustituto mediocre de Habla el Pueblo como él pretendía para yo hacer una entrevista al día y que el público pudiera pensar que yo me había acobardado.

De todas maneras, la prueba evidente —recalcó Milián— es que yo tengo testigos y pruebas de la verdad de todo lo que estoy diciendo para probarlo ante cualquier tribunal. Si alguien llamaba a la emisora preguntando porqué no estaba en el aire, le respondían que porque yo no quería. Totalmente falso.

Ahora al final —expresó Milián— en un contrasentido de todo lo dicho anteriormente la nota de la WQBA dice que respetan mi decisión. No hubo decisión por mi parte. La decisión partió de ellos. Yo puedo probar y tengo los memos en mi poder que cuando a mí se me pidió por la empresa Susquehanna al señor Levín que negociara conmigo y se sometieron varios nombres a mi consideración yo acepté cualquiera de ellos, y dije que

lo mío podía ser probado en cualquier parte. Lo único que yo sí exigí que todo lo que se hablara fuera por escrito, y ese fue el Talón de Aquiles.

El señor Levín dice que él no me impuso ningún tipo de censura —señaló Milián— y yo puedo probar con un memo que tengo en mi poder que el señor Levín me exige a mí que le muestre por adelantado el discurso que yo iba a pronunciar en Atlanta, Georgia, ante la Asociación Nacional de Editoriales de Radio y Televisión de los Estados Unidos. Por supuesto que no se lo mostré, porque yo no iba representando a la WQBA ni a la Susquehanna sino solamente a Emilio Milián.

Además —puntualizó Milián— si la idea era que yo no enviara ningún mensaje político en el discurso, no lo logré porque sí lo hice. Allí declaré que yo soy un refugiado político, que soy anticasta y dije también algo muy importante con relación a la censura en los países donde existe la libre empresa.

Yo dije al final de mi discurso en Atlanta —recordó Milián— que como miembro de la Asociación Nacional de Editoriales de los Estados Unidos yo les hacía a ellos la solemne promesa de continuar cumpliendo con mis deberes al máximo de mi capacidad y que yo pienso como Carol Reese "que la evasión del deber hará un cobarde de cualquier hombre porque si no cumple con su deber destruye el más precioso de sus valores: el respeto por sí mismo. Yo me respeto a mí mismo precisamente y es por eso que no puedo aceptar la política que ellos llaman la nueva estructura de la WQBA. Es lamentable que yo tenga que hablar en contra de una emisora que yo ayudé a elevar a los primeros planos, pero no me ha quedado más remedio. Esto fue planeado no sólo desde los primeros momentos, pues estando aún en el hospital el señor Levín dijo ante varios empleados "que él iba a supervisar mis trabajos". Pero yo repito que a mí nadie me compra por ningún salario ni por ningún dinero del mundo. Lo único que no podemos vender es la dignidad. Se puede ser pobre, se puede estar sin trabajo como estoy yo ahora, pero estoy erguido sobre los principios fundamentales que me han obligado a ser precisamente un exiliado político. Nada ni nadie va a cambiarme".